

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*
Envío 45, noviembre 5 a 11

Noviembre 5

Comenzar con una Oración al Espíritu Santo

...el Espíritu del Dios viviente
(2 *Corintios* 3:3)

Esta manera monástica de hacer Lectio Divina siempre comienza con una oración al Espíritu Santo. Los cuatro momentos a lo largo de la circunferencia del círculo son: leer en presencia de Dios, reflexionar, en el sentido de rumiar (no en el sentido de meditar discursivamente), responder mediante una oración espontánea, y descansar en Dios mas allá de pensamientos y actos de voluntad. Por “rumiar” quiero decir sentarse con el texto, permitiendo que el Espíritu Santo amplíe nuestra capacidad para escuchar y nos abra al significado más profundo del texto, en otras palabras, para poder comprender en profundidad el sentido espiritual del pasaje de las Escrituras. Esto conduce a la *experiencia de fe* del Cristo vivo y aumenta nuestro amor efectivo por los demás, que surge de esa relación... Pensamos el texto pero no pensamos acerca del texto.

Romanos 10:17

La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo.

+++

Noviembre 6

Crecer en Unión con la Palabra Eterna

Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza

(Colosenses 3:16)

En la oración contemplativa estamos en contacto con el origen de toda la creación. Por lo tanto, nos trascendemos a nosotros mismos y a nuestra limitada perspectiva del mundo. La plenitud de la Divinidad habita físicamente en Jesús, según Pablo. La Divinidad comienza a habitar físicamente en nosotros en proporción con nuestra capacidad para recibirla, a medida que crecemos en unión con la Palabra Eterna. El proceso necesita ser alimentado, tanto mediante el silencio interior de la oración contemplativa como por la Lectio Divina (en el sentido de escucha). La conciencia de la divina presencia también va a comenzar a desbordarse en nuestra actividad ordinaria.

Proverbios 1:23

Tengan en cuenta mi reproche. Yo voy a abrirles mi corazón y les haré conocer mis palabras.

+++

Noviembre 7

El Proceso de Conversión

Dile "Sí" a Cristo

Madre Teresa de Calcuta

El proceso de conversión se inicia con una genuina apertura al cambio. La gracia es la presencia y acción de Cristo en nuestras vidas, invitándonos a dejar ir el lugar en el que ahora estamos y a permanecer abiertos a los nuevos valores que surgen cada vez que llegamos a una comprensión más profunda del Evangelio. Jesús nos llama a arrepentirnos más de una vez; es una invitación recurrente. En la liturgia vuelve a aparecer varias veces al año, especialmente durante el Adviento y la Cuaresma. También puede aparecer en otros momentos debido a diferentes circunstancias: decepciones, tragedias personales o la irrupción en nuestra conciencia de alguna compulsión o secreta motivación de la que no éramos conscientes. Una crisis en nuestra vida no es razón para escapar; es la voz de Cristo que nos invita a aceptar más de la luz divina. Más de la luz divina significa más de lo que la luz divina revela, que es la vida divina. Y cuanto más vida divina recibimos, más percibimos que la vida divina es puro amor.

Hechos 26:18

...para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz

+++

Noviembre 8

Cada vez que Consentimos a que Aumente Nuestra Fe

Y se les abrieron los ojos...

(Mateo 9:30)

Cada vez que consentimos a que aumente nuestra fe, nuestro mundo cambia, y todas nuestras relaciones deben ajustarse a la nueva perspectiva que nos ha sido dada. Nuestra relación con nosotros mismos, con Jesucristo, con nuestro prójimo, con la Iglesia – aún con Dios mismo – todas cambian. Es el fin del mundo que anteriormente conocíamos y en el que vivíamos. A veces, deliberadamente, el Espíritu destroza esos mundos. Si dependíamos de ellos para acercarnos a Dios quizá sintamos que hemos perdido a Dios. Podríamos dudar de la existencia misma de Dios. No es del Dios de la fe del que dudamos sino sólo del Dios de nuestros conceptos limitados o de nuestras dependencias. Ese dios nunca existió de todos modos. La pura fe es la purificación de todo aquello en lo que los seres humanos nos apoyamos en nuestra relación con Dios.

Mateo 9:28-30

Los ciegos se le acercaron. (...) Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Que suceda como ustedes han creído». Y se les abrieron los ojos

+++

Noviembre 9

Arrepentirse y Estar Dispuesto a Cambiar

Yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad"

(Hebreos 10:7)

Si nos arrepentimos y estamos dispuestos a cambiar, o dispuestos a que Dios nos cambie, el reino de Dios está cerca. De hecho, lo tenemos: está en nuestro interior y podemos empezar a disfrutar de él. El reino de Dios pertenece a aquellos que han dejado ir su actitud posesiva hacia todo, incluyendo a Dios. Dios es puro don: no podemos poseerlo sólo para nosotros. Sólo podemos poseerlo recibéndolo y compartiéndolo con los demás.

Filipenses 2:13

Porque Dios es el que produce en ustedes el querer y el hacer, conforme a su designio de amor....

+++

Noviembre 10

Seguir la Inspiración del Espíritu

Porque para Dios todo es posible

(Marcos 10:27)

En la vida diaria el Espíritu nos habla de diferentes maneras. Cristo está presente bajo distintos disfraces. En la tragedia humana hay algo que el Padre quiere que hagamos para traer sanación. La dimensión contemplativa del Evangelio intensifica constantemente esta sensibilidad. Cuando uno sigue la voluntad del Espíritu ocurren resultados que no hubiéramos podido prever. De ahí la necesidad de cultivar la presencia de Dios en situaciones en las que parecería imposible hacer algo. El misterio de Cristo obra en todo, sin importar lo humilde o rutinario que sea. Nuestra respuesta puede ser inspirada por el falso yo o por el Espíritu. Si lo es por el Espíritu, las consecuencias son extraordinarias... para nosotros, para los demás, y quizá para toda la familia humana.

Filipenses 2:13

Porque Dios es el que produce en ustedes el querer y el hacer, conforme a su designio de amor....

+++

Noviembre 11

Escuchen Mateo 14:29-31 en el espíritu de la Lectio Divina

El Señor camina en la tempestad y el huracán
(Nahum 1:3)

Poco a poco somos capaces de oír el suave susurro en el huracán, el terremoto o el fuego. Dios está oculto en las dificultades. Si podemos encontrarlo allí no lo perderemos jamás. Sin dificultades no conoceremos el poder de la misericordia de Dios y el increíble destino que tiene reservado para cada uno de nosotros. Debemos ser pacientes con nuestros fracasos. Siempre hay otra oportunidad, a menos que desembarquemos en la orilla y nos quedemos allí. Una situación que no implique riesgo es el peligro más grande que existe. Enfrentar el viento y las olas no es sinónimo de derrota. Es entrenarse en el arte de vivir, que es el arte de rendirse a la acción de Dios y creer en su amor, pase lo que pase.

Mateo 14:29-31

Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

+++